

WILLEY, Gordon R., y Peter MATHEWS, eds. *A consideration of the early classic period in the maya lowlands*. Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany, Pub. 10. 1985. pp. 195, 44 figs. Cuadros.

La actualización de los conocimientos generados durante los últimos años de investigación resulta de gran utilidad para lo estudiosos de cualquier disciplina, más en el caso de aquellos campos de estudio que de manera tradicional han proporcionado datos escasos o secundarios con respecto a otros temas.

En buena medida, y más en lo que concierne a aspectos tales como arquitectura, patrón de asentamiento o estructura sociopolítica en las tierras bajas mayas, esto ocurre así con el período Clásico Temprano cuyas evidencias, por encontrarse ocultas bajo las tremendas superposiciones y edificios construidos durante el Clásico Tardío, han pasado desapercibidas o se entienden tan sólo de manera parcial. Por esta razón, la utilidad de la obra que comentamos tiene de por sí justificación propia, ya que analiza, a la luz de ópticas novedosas y de manera integral, las evidencias que definen el período Clásico Temprano en el área maya.

Otra consecuencia valiosa de la presente publicación consiste en reunir buena parte de los datos recientes que ha generado la investigación hasta el año 1984, aunque notamos la ausencia de resultados obtenidos en algunos proyectos, como el de Mundo Perdido, Tikal, que en ciertos aspectos pueden ofrecer construcciones muy interesantes y distintas de las que se están confeccionando en la actualidad. Bien es cierto que los responsables de tales programas, como el propio Mundo Perdido o el Tikal Project de la Universidad de Pennsylvania no han dado a conocer aún las conclusiones definitivas de sus investigaciones, pero también lo es que el panorama habría quedado más completo con su consulta.

La obra se estructura en ocho capítulos en los que se repasa el estado actual de nuestro conocimiento

sobre monumentos e inscripciones, cerámica, instrumentos, arquitectura, patrón de asentamiento, comercio e intercambio, estructura sociopolítica y una valoración general del Clásico Temprano en las tierras bajas mayas elaborada por Gordon R. Willey.

De todos estos capítulos me ha interesado sobremanera el firmado por Peter Mathews con el título de «Monumentos e inscripciones mayas del Clásico Temprano», en el cual, además de hacer un comentario completo sobre tales aspectos, descubre algunas evidencias que contestan en parte ciertas cuestiones de fe instituidas por la arqueología. Tal es el caso de la conclusión a que llega acerca de que Tikal no es el centro de poder político principal durante todo el Clásico Temprano, sino que circunscribe su hegemonía al período 238-345 d.C. El catálogo de monumentos e inscripciones y su distribución serán de gran utilidad para los estudiosos de la etapa, aunque no incluye algunos datos recientes pero ya conocidos en 1983, como la Estela 39 o el marcador para el juego de la pelota del Grupo 6C-XVI de Tikal, que resulta de gran trascendencia a la hora de definir la función del linaje Ma' Cuch y una parcela de las relaciones existentes entre Tikal y Uaxactún. Tales relaciones son tratadas, no obstante, magistralmente por Mathews.

De enorme trascendencia me parece también la idea de Mathews sobre el «glifo emblema» en el sentido de significar títulos reales o también «señor de», que tendrá repercusiones en el estudio de la organización sociopolítica y territorial del mundo maya, el establecimiento de fronteras, etc. En definitiva, un enorme y comprensivo esfuerzo complementado por un análisis evolutivo y una profusión de cuadros y mapas que estimo básicos para cualquier mayista.

La revisión crítica de los objetos de cerámica, piedra, concha, hueso y demás nos permite tener a la mano una valoración amplia acerca del comportamiento tecnológico de los mayas antiguos, aun cuando tengamos que reconocer que se ha avanzado poco en este sentido en los últimos años de investigación. Por otra parte, la realidad yucateca permanece aún bastante desconocida.

El estudio de la arquitectura ofrece el interés de poner al día y de manera conjunta los datos de que se disponen sobre este particular, más cuando las referencias aparecen por regla general aisladas y poco conexas. La arquitectura del Clásico Temprano necesita de un estudio integral y no estar supeditada como hasta hoy a la definición de patrones y técnicas desarrolladas para el análisis del Clásico Tardío. Por otra parte, el estudio evolutivo y funcional de los edificios, grupos y complejos, así como de aspectos técnicos y de materiales, permiten profundizar nuestro conocimiento sobre este particular.

Intimamente relacionado con el anterior se ofrece un análisis del patrón de asentamiento del Clásico Temprano, en el que se hace un repaso a las historias de asentamiento de algunos de los sitios más conocidos, como Tikal, Yaxhá-Sacnab, Barton Ramie y Becán, insistiéndose una vez más en las tierras bajas centrales y obviando los escasos pero interesantes datos proporcionados por los asentamientos del norte del Yucatán.

Hoopes confecciona una visión poco especulativa del comercio maya, un aspecto utilizado de manera tradicional como cajón de sastre mediante el cual explicar la aparición de objetos de difícil adscripción, explicar la evolución o la quiebra de las sociedades,

etcétera. Desgraciadamente, no da solución porque el tema es en exceso complicado y la documentación nula, al intercambio cotidiano y diario que puso en comunicación a gran parte de la sociedad maya y pudo constituir un factor importante en la comprensión de fenómenos difíciles de digerir por parte de amplios segmentos de población.

La discusión de Gibson sobre la estructura socio-política y la naturaleza organizativa del pueblo maya es sin duda interesante, debido a que es este un aspecto medular en la reconstrucción y la definición de la cultura maya del pasado, inclinándose por hacerlo como una sociedad de tipo estatal. Sin duda, el esquema y presentación de los datos son de valor, pero se hacen necesarias más excavaciones y aproximaciones teóricas para resolver esta cuestión.

Por último, los comentarios de Gordon R. Willey siempre revisten un especial interés, por cuanto su vasta experiencia sobre el área maya y sobre la arqueología americana en general permiten obtener una visión de conjunto acerca de los problemas básicos que nos plantea el estudio de esta fascinante cultura. Se trata, en definitiva, de una obra de inestimable valor, que refleja fielmente los desequilibrios existentes en el estudio de la cultura maya, como denotan con claridad las escasas referencias a los problemas yucatecos y las deficiencias de fondo en el conocimiento de las tierras bajas del centro y del sur, aunque con su lectura el mayista tiene un arma fundamental para resolver algunas de las cuestiones básicas que hacen referencia al Clásico Temprano.

Andrés CIUDAD RUIZ

---

SCHELE, Linda, y Mary Ellen MILLER: *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Braziller (New York) in association with the Kimbell Art Museum (Fort Worth), 1986, 335 pp. y 373 ilustraciones.

He aquí una de esas ocasiones, cuanto trato de analizar y valorar muy sintéticamente —como corresponde a una reseña— el contenido de un libro, en que se apodera de mí el más desalentador escepticismo. Tal vez debiera rechazar la idea de seguir escribiendo, o quizá resumir bruscamente mis impresiones afirmando: es una obra excelente, recomiendo su atenta lectura. Pero ¡ay!, la brizna de Quijote que, al decir de algunos observadores, anida en el cora-

zón de la mayoría de los españoles me impele a presentar de nuevo batalla a los molinos de viento. Espero que el resultado no sea tan desastroso como en la famosa aventura imaginada por Cervantes, y para paliar hasta cierto punto esos previsibles efectos me limitaré ahora a exponer unos pocos juicios, cargados de subjetivismo, que la lectura me ha hecho concebir.

Porque ¿cómo argumentar en escasas líneas sobre